

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

Pre Congreso Regional
de Especialistas en Estudios del Trabajo
Facultad de Ciencias Económicas – Universidad Nacional de Cuyo
Mendoza, 13 y 14 de Junio de 2003

Grupo Temático 6: Trabajo precario, vulnerabilidad y pobreza

**NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO:
LA POBREZA EN SAN LUIS**

Autores:

Ing. Jorge Raúl Olguín¹

Lic. Mónica Bussetti²

Proyecto de Investigación 59903 “El mercado laboral en la provincia de San Luis”

<http://www.fices.unsl.edu.ar/~p-59903>

Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales

Universidad Nacional de San Luis

Campus Universitario - Ruta 148 Extremo Norte

Teléfono: 02657 – 434545 int.203

¹ Ingeniero Electromecánico. Docente-investigador. Director del Proyecto de Investigación 59903 “El mercado laboral en la provincia de San Luis” Universidad Nacional de San Luis. jorge@fices.unsl.edu.ar Tesista Maestría “Economía y Negocios” - UNSL

² Licenciada en Relaciones Internacionales. Docente-investigador. Integrante del Proyecto de Investigación 59903 “El mercado laboral en la provincia de San Luis” Universidad Nacional de San Luis. bussetti@fices.unsl.edu.ar – bussetti@infovia.com.ar Alumna Maestría “Sociedad e Instituciones” - UNSL

Grupo Temático 6: Trabajo precario, vulnerabilidad y pobreza

NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO: LA POBREZA EN SAN LUIS

Autores:
Ing. Jorge Raúl Olguín
Lic. Mónica Bussetti

RESUMEN

La provincia de San Luis alcanzó en estos últimos tiempos una notoriedad hasta hace pocos años impensable: de ser una de las provincias más postergadas del país ha pasado a mostrarse como un modelo de prosperidad y crecimiento que parece mantenerla protegida de la crisis económica que azota al resto del país. La prolija administración y la reciente campaña de difusión apoyada en los aspectos positivos de la economía provincial, sirvió para instalar en el imaginario el mito de que en esta provincia no hay desocupados ni pobres y que la obra pública parece no tener fin.

Si bien es innegable la existencia de un importante crecimiento económico -producto de una radicación industrial promocionada- y que la provincia presenta indicadores laborales que muestran un comportamiento relativamente mejor que el de otras zonas del país, estas condiciones no alcanzan para evitar el incremento de la pobreza producto de un progresivo deterioro en la distribución del ingreso y del crecimiento de la desocupación y el subempleo. Esta situación, que se profundiza con la salida de la convertibilidad, instala la discusión y justifica el análisis de indicadores sobre pobreza y la utilización de diferentes métodos de medición, de modo tal que sea posible captar las particularidades no limitando el análisis a su extensión, considerando también la intensidad o la agudeza del fenómeno.

Este trabajo, que profundiza y amplía otros trabajos anteriores, analiza comparativamente el crecimiento e intensidad de la pobreza en San Luis, con el resto de la región Cuyo, utilizando los datos que surgen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza el INDEC.

LA PROVINCIA DE SAN LUIS

Datos geográficos y de población

La Provincia de San Luis se encuentra en el centro oeste de la República Argentina. Cuenta con una superficie total de 76.748 km² -el 2,8% de la Argentina- y se extiende en una longitud media de 460 Km en el sentido Norte-Sur y de 200 Km en el sentido Este-Oeste. Limita con las provincias de La Rioja (al Norte), Córdoba (al Este-Noreste), La Pampa (al Sur-Sudeste), Mendoza (al Oeste) y San Juan (al Noroeste).

Mapa 1: Ubicación geográfica de San Luis



En lo que hace a sus características demográficas, la provincia de San Luis cuenta con una población de 367.104 habitantes³. Debido al incremento poblacional, San Luis concentra ahora al 1% de la población argentina. Por otra parte, la densidad poblacional promedio es baja (4,8 hab/km²) y la mayor parte de la población se concentra en dos aglomerados: San Luis (Departamento La Capital) y Villa Mercedes (Departamento General Pedernera).

Breve descripción de la estructura productiva

Las actividades productivas varían según la ubicación geográfica en la provincia. A grandes rasgos, en la región Noroeste se centraliza la producción agrícola bajo riego. En la zona ubicada al Noreste se destacan las actividades turísticas, minería y agro intensivo. La franja central, con eje en los aglomerados de San Luis y Villa Mercedes, concentra la actividad industrial. Finalmente, la vasta zona Sur se dedica a la ganadería y agricultura extensivas.

Hasta principios de la década del '80, la trayectoria productiva provincial se basó en la agricultura y ganadería; fundamentalmente, en la producción ganadera bovina, que representa el 75% del valor generado por el sector. (DNPER, 2001)

³ Según datos preliminares del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del año 2001.

El mercado laboral de San Luis

En 1982, la ley nacional 22702 otorgó a las provincias de San Luis y La Rioja un conjunto de beneficios promocionales que implicaban fuertes incentivos al capital para la radicación de industrias en áreas periféricas de la economía nacional.

A partir de las leyes nacionales de incentivo a la radicación industrial, San Luis se convirtió en un polo de atracción, y su parque industrial se transformó en el segundo en importancia de la región de Cuyo⁴. La actividad manufacturera tuvo una significativa influencia en los procesos de generación de puestos de trabajo en la provincia, que pareció durante largo tiempo “protegida” contra los avatares de la economía nacional. De hecho, presenta indicadores laborales que muestran un comportamiento relativamente mejor que el de otras zonas del país. De todos modos, estas condiciones parecen no alcanzar para evitar que esta provincia acompañe al resto de los distritos en la pauperización que caracteriza a buena parte de la sociedad argentina.

LA MEDICIÓN DE LA POBREZA

El Banco Mundial (1990) define a la pobreza como "la imposibilidad de alcanzar un nivel de vida mínimo". La sucinta definición hace referencia, en menos de diez palabras, a un fenómeno multidimensional, complejo y de difícil aprehensión, que no comienza ni termina en lo estrictamente económico. Aún la dimensión estrictamente económica ha sido objeto de múltiples aproximaciones y perspectivas, fuertemente influidas por los instrumentos de medición disponibles. (Castagna et al, 1997)

El carácter multidimensional de la pobreza hace que la medición y el análisis no constituyen un ejercicio simple. Sostiene Dasgupta (1999) que aún cuando existe una correlación positiva entre las distintas dimensiones de la pobreza (por ejemplo, ingresos, salud y educación) la misma es muy baja, lo cual determina notorias diferencias en la medición de la pobreza según el tipo de indicador que se utilice.

Si la consigna es identificar a los pobres, dado un conjunto de “necesidades básicas” es posible utilizar por lo menos dos métodos. El primero consiste en determinar el conjunto de personas cuya canasta de consumo actual deja insatisfecha alguna necesidad básica, que Sen (1992) denomina “método directo” y que no involucra ninguna idea de ingreso, ni siquiera el nivel correspondiente a la línea de la pobreza. El segundo método, denominado “método del ingreso”, parte del cálculo del ingreso mínimo, o línea de pobreza (LP), a partir de la cual todas las necesidades mínimas

especificadas se satisfacen. Este enfoque presupone “la determinación de una canasta básica de bienes y servicios, respetando las pautas culturales de consumo de una sociedad en un momento histórico determinado”. El siguiente paso es identificar aquellos cuyo ingreso actual está por debajo de dicha línea de pobreza.

El análisis según la línea de pobreza describe el fenómeno de la “pobreza por ingresos” puesto que su construcción conceptual y metodológica se establece a partir del ingreso de los hogares. La comparación que se establece entre dicha canasta y el ingreso familiar permite detectar a los hogares pauperizados al caracterizar como pobres a quienes no pueden cubrir el costo de esa canasta con sus ingresos.

De todos modos, Sen sostiene que el método directo resulta superior al del ingreso, ya que el primero no se basa en supuestos particulares sobre el comportamiento del consumo, que pueden ser correctos o equivocados. Por lo tanto, la introducción de la intermediación del ingreso a través del método de la línea de pobreza sólo estaría justificada en los casos en que se carece de información directa sobre las necesidades específicas.

Adicionalmente, es común que en los países en vías de desarrollo se utilice el método de las necesidades básicas insatisfechas (específicamente para evaluar el impacto de la pobreza). A pesar de que este enfoque posee ciertas debilidades intrínsecas, tanto teóricas como prácticas, en el caso de San Luis es interesante considerar este aspecto estructural ya que la política del gobierno provincial prioriza la construcción de viviendas, lo que tiene un impacto importante en algunos de los indicadores que componen este método. Queda en claro que los indicadores usualmente adoptados para la aproximación a las necesidades básicas reflejan situaciones de pobreza estructural pero no son muy sensibles a los cambios abruptos en las condiciones económicas y sociales. Por lo tanto, no pueden reflejar las situaciones de “nueva pobreza”.

Tomando nota de estas objeciones y teniendo en cuenta que, para el caso de San Luis, efectivamente se carece de información directa sobre necesidades específicas que plantea Sen, este trabajo analiza el crecimiento e intensidad de la pobreza en San Luis comparativamente con el resto de las provincias de Cuyo (Mendoza y San Juan), mediante distintos indicadores relacionados con Línea de Pobreza y Necesidades Básicas Insatisfechas.

METODOLOGÍA

Línea de Pobreza (LPI)

⁴ Consecuentemente, se alteró la estructura y magnitud del PBG provincial: durante la década de 1980, cuadruplicó su valor. El análisis desagregado indica que el sector agropecuario mantuvo su valor de inicio; el sector terciario triplicó su valor y el sector secundario llegó a multiplicar por veintiocho su valor de partida. Ver: Becerra et al (1998); Páez et al (2000).

Dentro del enfoque "del ingreso" existen dos corrientes principales. En algunos estudios se trata de determinar una línea de pobreza "absoluta", en base al ingreso necesario para adquirir una canasta normativa de bienes de consumo considerados imprescindibles. En otros, se procura determinar una línea de pobreza "relativa", definida como una proporción constante del ingreso medio. En ambos casos, se consideran pobres a quienes están por debajo de la línea, aunque el primer tipo de estudios es usual en los países en desarrollo, mientras que el segundo lo es en los países desarrollados (Mitnik y Montoya, 1995).

El método basado en la línea de pobreza (LP)⁵ tiene como eje el criterio de la valorización de un conjunto de bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades mínimas, tanto referidas a la alimentación como a otros bienes y servicios (vestimenta, transporte, salud, vivienda, educación, etc.) de la población. Para ello, se compara el ingreso total de los hogares con el monto de dinero que sería necesario para adquirir esos bienes y servicios; esta cifra constituye propiamente la LP. Aquellos hogares cuyo ingreso no alcanza el valor representado por la línea de pobreza son considerados pobres.

Ahora bien, la LP no es una cifra universal, sino que se calcula para cada hogar de acuerdo a su composición, ya que el monto necesario para cubrir la canasta de bienes y servicios no es igual para un hogar compuesto por dos personas que para uno compuesto por cuatro. De la misma manera, no todos los componentes del hogar se ponderan de igual modo.

Como primer paso para el cálculo de la LP se estipula el monto necesario para adquirir los alimentos indispensables para satisfacer las necesidades nutricionales de un individuo estándar -en función de los hábitos de consumo de la población de referencia⁶- definido como un hombre de 30 a 59 años, de actividad moderada. Esta cifra se denomina canasta básica de alimentos (CBA) y es establecida y suministrada por el INDEC. A continuación, se ponderan las necesidades nutricionales de todas las personas con relación a las de ese individuo estándar considerando: el sexo, grupo etario y tres niveles de actividad (ligera, moderada e intensa), además de la condición de embarazo y lactancia. Estos ponderadores reciben el nombre de *coeficientes de adulto equivalente*.

A partir de ello se calcula, en primer lugar, la línea de indigencia (LI) para cada hogar, para luego establecer la LP. La LI representa únicamente el consumo de alimentos necesario para asegurar la reproducción física de los miembros del hogar. Entonces, la suma de los coeficientes de adulto equivalente correspondiente a los miembros de cada hogar dará la cifra por la cual hay que multiplicar la canasta básica de alimentos para obtener la línea de indigencia de ese hogar.

⁵ Epszteyn y Orsatti (1989); Beccaria y Minujin (1991); Castagna et al (1997); Félix y Panigo (2000); Philipp (2002), entre otros, se han ocupado de este tema.

⁶ De acuerdo a los resultados de la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares de 1985/1986

Expandiendo el valor anterior según la relación *gasto total/gasto en alimentos* (inversa del Coeficiente de Engel) que corresponde a las necesidades propias de los hogares de bajos ingresos, se obtiene el gasto mínimo del hogar, o “línea de pobreza”, cuyo valor resulta ser aproximadamente el doble de la anterior. Los ingresos corrientes declarados por los hogares se comparan con ambas líneas, para identificar así a los hogares indigentes y pobres⁷.

Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

El método de medición según NBI identifica aquellas condiciones que evidencian la falta de acceso a ciertos tipos de servicios considerados fundamentales tales como, la vivienda, el agua potable, la electricidad, la educación y la salud, entre otros. Este método requiere la determinación de distintos niveles de satisfacción de las necesidades consideradas básicas en determinado momento del desarrollo de la sociedad. Puede afirmarse que este enfoque analiza la denominada “pobreza estructural” en tanto y en cuanto detecta la deficiencia de ciertas condiciones de infraestructura de los hogares.

Siguiendo el estudio metodológico de Grosso et al (1997), el análisis de la pobreza medida a través del método NBI, comprende a ciertos sectores de la población que soportan situaciones de privación muy extendida en el tiempo. Los diferentes tipos de carencias que estas personas padecen, están relacionadas con las condiciones de vivienda, la educación, los servicios sanitarios y la capacidad de subsistencia. Generalmente, la imposibilidad de acceso a recursos prolongada en el tiempo, lleva a una percepción de perpetuidad de su condición actual.

Hasta finales de la década de 80, los indicadores de necesidades básicas insatisfechas se calculaban a partir de la información de los Censos de Población. En nuestro país, desde 1988 comenzó a medirse el NBI según la EPH. Aunque existen diferencias metodológicas entre la medición censal y la que puede establecerse a partir de los datos relevados por la EPH, éstas no son significativas. Por lo tanto, a efectos comparativos, toda la información de NBI que se incluye en este trabajo sigue la medición por EPH.

El índice compuesto NBI consiste en la definición de un conjunto de necesidades básicas con sus correspondientes componentes. A partir de ellos, se selecciona un conjunto de indicadores que expresan el grado de satisfacción de cada necesidad. Se fija un nivel mínimo para cada indicador y se considera que debajo del mismo el hogar no logra satisfacer dicha necesidad. Desde esta

⁷ Aunque generalizado, este procedimiento no está a salvo de críticas metodológicas. En efecto, Beccaria y Minujin (1991) han destacado que este procedimiento es inconsistente, ya que el *gasto total* promedia el de los hogares que pagan un alquiler explícito con el de los que no lo hacen, sin imputarles a éstos un alquiler de oportunidad, por lo cual el coeficiente no refleja correctamente los gastos de unos ni de otros. Además, al no imputarse el valor locativo de la vivienda a los hogares que no alquilan, los ingresos declarados subestiman a los ingresos corrientes.

perspectiva, se considera pobres a aquellos hogares que no logran la satisfacción de los estándares mínimos de al menos un indicador.

El índice compuesto NBI utilizado en este trabajo, incluye los siguientes indicadores: hacinamiento, tipo de vivienda, condiciones sanitarias, asistencia escolar y subsistencia del hogar.

A continuación se presenta una reseña de cada uno de ellos, de la manera en que se los calcula en este trabajo, que no pretende establecer con precisión el índice de NBI sino utilizarlo a efectos comparativos para evaluar su evolución.

- **Hacinamiento**

Se define como condición de hacinamiento a aquellas viviendas u hogares con más de tres personas por habitación. Hace referencia al hacinamiento por cuarto, que se obtiene dividiendo el número total de personas del hogar por la cantidad de cuartos del mismo.

- **Tipo de vivienda**

Este indicador expresa otro grado de privación referido a la situación habitacional, en este caso se tiene en cuenta tanto la procedencia y provisión del agua, como también el material predominante en la construcción, usualmente de los pisos.

Para esta aproximación se consideran viviendas inconvenientes a las que no tengan provisión de agua por cañería dentro de la vivienda y aquellas en las que los materiales de la vivienda (predominantes en la paredes externas) sean adobe, chorizo, cartón ó desechos u otros. Se considera a todo el resto de las viviendas como convenientes.

- **Condiciones sanitarias**

Este indicador hace referencia a las características de los servicios sanitarios de la vivienda. La medición por EPH interroga acerca de la existencia o no de instalación de baño con arrastre de agua. Para este indicador será baño instalado el que tiene arrastre de agua, y baño no instalado el que carece de arrastre.

- **Asistencia escolar**

El acceso a servicios adecuados de educación constituye una necesidad básica para el desarrollo de la vida en sociedad. Este indicador registra la existencia de niños en edad escolar que no asisten a la escuela, ya sea por abandono de la misma o porque nunca han asistido. De esta manera, provee una aproximación tanto al problema de la deserción como del retraso escolar.

- **Subsistencia del hogar**

Este indicador trata de identificar hogares que, de acuerdo a determinadas cualidades de sus jefes, presentan una incapacidad para la obtención de ingresos suficientes para su mantenimiento (CEPA, 1993). Los bajos niveles educativos de los jefes de hogar se combinan con condiciones

desfavorables de inserción ocupacional, repercutiendo de manera directa en sus condiciones de vida.

La definición de este indicador remite a los hogares que tienen cuatro o más personas por cada miembro ocupado y además el jefe de hogar posee bajo nivel de educación formal. El propósito es registrar la modalidad de inserción en el mercado laboral de los jefes de hogar con bajo nivel educativo, dado que generalmente ésta se desarrolla en condiciones desfavorables, asociándose de forma directa a situaciones de pobreza.

Utilización de LPI y NBI para medir la pobreza

Ambos métodos utilizados para la medición de la pobreza comprenden fenómenos diferentes dentro del mismo proceso. No obstante, su utilización conjunta y complementaria permite observar los cambios en la composición de la pobreza a partir de la diferenciación de los grupos de hogares. Mediante su uso simultáneo es posible identificar a: “los nuevos pobres, a los que se denomina pauperizados, caracterizados como pobres por tener ingresos menores a la línea de pobreza pero no registrar necesidades básicas insatisfechas; y los pobres estructurales, quienes se definen por registrar la insatisfacción de dichas condiciones” (Murmis-Feldman, 1992).

En efecto, el análisis comparativo según ambos métodos permite captar el cambio en el perfil de los pobres, en tanto permite observar no sólo la evolución de los sectores sociales que históricamente padecen situaciones de pobreza estructural, sino también la incorporación de nuevos segmentos de la población al universo de la pobreza a partir del deterioro sistemático de sus ingresos. Este cambio de contenido supone tener presente, principalmente, que el deterioro de los ingresos familiares no tiende a materializarse en el corto plazo en la insatisfacción de ciertas necesidades básicas.

Indicadores de intensidad y severidad de la pobreza

La medición de la pobreza comprende, al menos, dos etapas: la identificación de las personas pobres y la agregación de la pobreza en una medida sintética. Para esta segunda etapa, se debiera seleccionar un indicador que considere los déficits de ingresos de las personas con relación al valor de la línea de pobreza. Un "buen" indicador de pobreza (Siempre, CEPAL) debe cumplir algunos axiomas:

- Monotonicidad: una reducción en el ingreso de un hogar pobre debiera incrementar el índice de pobreza
- Transferencia: una transferencia de ingresos de un hogar pobre a otro más rico debiera incrementar el valor del indicador de pobreza
- Descomposición aditiva: el índice de pobreza de una población debiera poder calcularse como la suma ponderada de los índices de los diferentes subgrupos que la conforman.

Es precisamente esta última condición la que limita la utilización del índice de Sen (1992) ya que de acuerdo con Foster et al. (1984), el índice de pobreza de Sen tiene la desventaja de no ser aditivo. El criterio de "aditividad" permite determinar la pobreza total de una población como la suma de los niveles de pobreza de los subgrupos de población, ponderados por la población. El índice de pobreza de Foster-Greer-Torbecke (índice FGT) mide la intensidad de la pobreza ponderando la brecha de pobreza de cada grupo por su brecha respectiva para determinar la pobreza total (Ravallion, 1992).

Este indicador, similar al de Sen (1976), es una combinación de los indicadores de pobreza -la proporción de pobres y la proporción de la brecha de ingreso - con un indicador de desigualdad, que sustituye al coeficiente de Gini que utiliza el índice de Sen y que se puede interpretar como una medida de la "aversión a la pobreza" o severidad de la pobreza. Realizando algunas transformaciones matemáticas se tiene el siguiente índice FGT:

$$FGT_{\alpha} = P_{\alpha} = \frac{1}{N} \sum_{i=1}^q \left[\frac{(z - y_i)}{z} \right]^{\alpha}$$

11

Donde N es la población total; q la población pobre, y_i el ingreso *per cápita* y z la línea de pobreza. A partir de esta expresión, se genera una familia de indicadores de acuerdo con el valor de α , así: $\alpha=0$ [FGT0] es equivalente a la incidencia, porcentaje de población pobre; $\alpha=1$ [FGT1], intensidad o profundidad de la pobreza que es el producto de la incidencia por la brecha de la pobreza, y $\alpha=2$ [FGT2] mide la desigualdad o severidad de la pobreza.

En síntesis, el índice FGT0 mide la incidencia de la pobreza, es decir la proporción de la población cuyo ingreso está por debajo de la línea de pobreza (también llamado *Head count ratio*). El índice FGT1, por su parte, mide la intensidad de la pobreza. Es decir, qué tan pobres son en promedio las personas pobres entre sí; y finalmente, el índice FGT2 mide la desigualdad entre los pobres y, a diferencia del FGT1, toma en cuenta la distancia de cada persona respecto de la canasta de bienes y servicios. Al elevar las distancias al cuadrado, las mayores distancias toman mayor importancia dentro del promedio. Este último índice será mayor cuanto más grande sea la desigualdad entre los pobres.

Unidad de Análisis

La unidad de análisis pertinente es el hogar, bajo el supuesto de que no sólo es una unidad de residencia (concepto en el que se basa la definición de hogar para el sistema estadístico), sino

también una unidad de consumo, que comparte un presupuesto único. Los integrantes del hogar reciben la misma calificación en cuanto a pobreza que aquél al cual pertenecen⁸.

Fuentes de información y período de cobertura

La información sobre hogares se obtuvo de la Base de Datos Usuarios de la Encuesta Permanente de Hogares del Aglomerado San Luis y EL Chorrillo, proporcionada por el INDEC. Dicha encuesta releva información socioeconómica en 31 aglomerados urbanos del país en dos oportunidades al año: mayo y octubre. Utiliza para ello un cuestionario familiar con datos de la vivienda y características demográficas del hogar y un cuestionario individual con datos laborales, de ingresos, de educación y de migraciones de cada uno de los componentes del hogar.

Los objetivos generales que sustenta la EPH son conocer y caracterizar a la población desde su inserción socioeconómica. En ese sentido, indaga en la situación de las personas y los hogares, por ser éstos los núcleos básicos de convivencia.

El cálculo de las distintas medidas de pobreza se realizó utilizando las ondas octubre correspondientes al período 1998-2002, durante el cual el formato de las Bases de Datos Usuarios de la EPH es homogéneo y contiene toda la información necesaria.

Puesto que en la EPH se observa un elevado porcentaje de no-respuestas y de respuestas parciales a las preguntas sobre ingresos del hogar, se adoptó el criterio de considerar en la clasificación sólo a los hogares respondientes, esto es, a aquellos que proporcionan respuestas completas sobre este tema, frente al criterio alternativo de imputar un ingreso estimado a aquellos que no lo hacen.

Para la estimación de gasto alimentario mínimo se adoptó la canasta básica correspondiente a la región de Cuyo, definida por el Indec sobre la base de que, con condiciones geográficas y culturales parecidas, las necesidades y hábitos alimenticios no son muy diferentes.

Problemas relacionados con la estimación

Se han observado sesgos significativos en los coeficientes de transformación que condicionan su aplicación en estudios empíricos sobre pobreza y distribución del ingreso (Félic y Panigo, 2000). Este sesgo se explica principalmente por dos factores principales:

1. Estimación inapropiada: Para el caso argentino, los coeficientes de transformación de cada integrante de la familia en adulto equivalente se deben a los trabajos de investigación desarrollados por Epsztein y Orsatti (1989). Para la construcción de tales coeficientes se ha tomado en cuenta tres variables principales (edad, sexo, y actividad física) y dos variables de estado (lactancia y embarazo) que influyen en la determinación de las necesidades calóricas de subsistencia. Al igual

⁸ Algunos autores (como Haddad y Kanbur, 1990) cuestionan esta forma de entender la distribución de recursos al interior de la familia. Plantean que la distribución del ingreso intra – hogar está profundamente marcada por la existencia de patrones culturales que afectan a la percepción subjetiva de los derechos sobre el ingreso familiar, generando en muchos casos una discriminación genérica en la distribución de dicho ingreso.

que en la mayoría de los países, esta metodología de estimación no toma en cuenta la influencia de las distintas variables analizadas en el consumo de bienes no alimenticios (más del 50% del valor de línea de pobreza), suponiendo que los coeficientes calculados en base a las necesidades calóricas pueden extrapolarse sin mayores problemas. Sin embargo esto constituye una fuente de sesgo tan importante que algunos investigadores de la OCDE estiman que no existe una pérdida de precisión muy significativa al suponer que todos los coeficientes son iguales a 1 (al menos hasta tanto se recalculen los coeficientes tomando en cuenta el consumo de bienes no alimenticios). La decisión de los investigadores de la OCDE se fundamenta en la hipótesis de que, en relación con la edad, pareciera existir una correlación negativa entre necesidades calóricas y no alimenticias. Esto llevaría a que, a diferencia de lo que sucede actualmente, la variable edad no sea relevante para explicar diferencias en los coeficientes de transformación. Si se confirma tal hipótesis, toda la estructura de coeficientes debería ser modificada.

2. Aproximación imprecisa por falta de información: La estructura actual de la EPH del INDEC (fuente principal de información para el análisis de la pobreza por ingresos) no provee información acerca de actividad física, embarazo o lactancia. Estas tres variables pueden explicar desvíos de hasta un 30% en los coeficientes respectivos, lo cual reduce significativamente la precisión de las diferentes estimaciones⁹.

Por estos motivos, se utiliza un factor de equivalencia sencillo que consiste en calcular el ingreso por adulto equivalente del hogar dividiendo el ingreso total familiar por la cantidad de integrantes del hogar ponderados por la tabla de equivalencias de las necesidades energéticas y unidades consumidoras en términos de adulto equivalente.

Un problema de importancia que se mantiene irresuelto con la utilización de las líneas de pobreza regionales es que si bien la estructura de las canastas se basa en la estructura de consumo regional, el ajuste en el tiempo de las mismas se realiza a partir del índice de precios al consumidor del GBA dada la inexistencia de índices de precios regionales. Por lo tanto, la evolución de las líneas de pobreza no toma en cuenta los posibles cambios en los precios relativos en las distintas regiones. (Félic-Panigo, 2000)

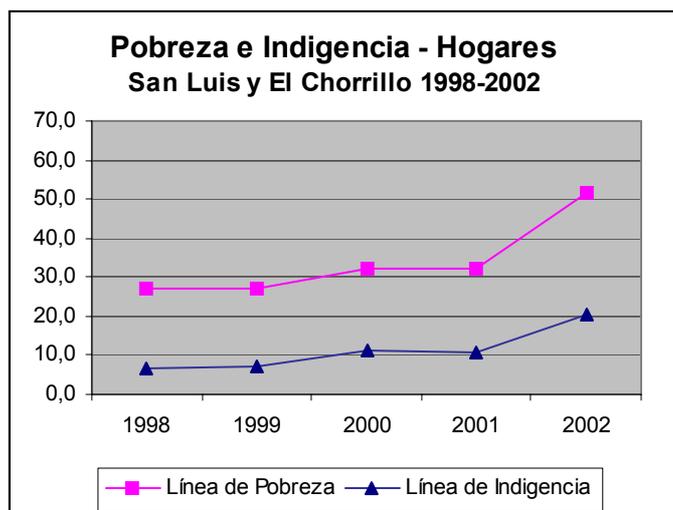
POBREZA E INDIGENCIA EN SAN LUIS

Al igual que sucede con otros indicadores de la economía sanluiseña (por ejemplo los laborales), en la incidencia de la pobreza e indigencia, tiene mayor relevancia la evolución y crecimiento de los indicadores que su valor. Si se analizan los extremos del período considerado (1998-2002), la pobreza ha crecido más de un 75% si se toman en cuenta las personas y más de un 90% si se

⁹ Félic y Panigo (2000) señalan que la implementación de una forma funcional que tenga en cuenta las posibles desviaciones de estas variables, genera mayores requerimientos de información y cálculo numérico que una forma más sencilla y no asegura un mayor nivel de precisión en los resultados.

consideran los hogares. De todos modos, el crecimiento de la indigencia aparece como más preocupante: incrementos de más del 200% en personas y algo más de 212% en los hogares. Este importante aumento en los indicadores de pobreza e indigencia se ha producido a pesar de la implementación de un plan nacional de contención social que subsidia a Jefes y Jefas de Hogar desocupados, complementado por planes provinciales que tienen una finalidad semejante.

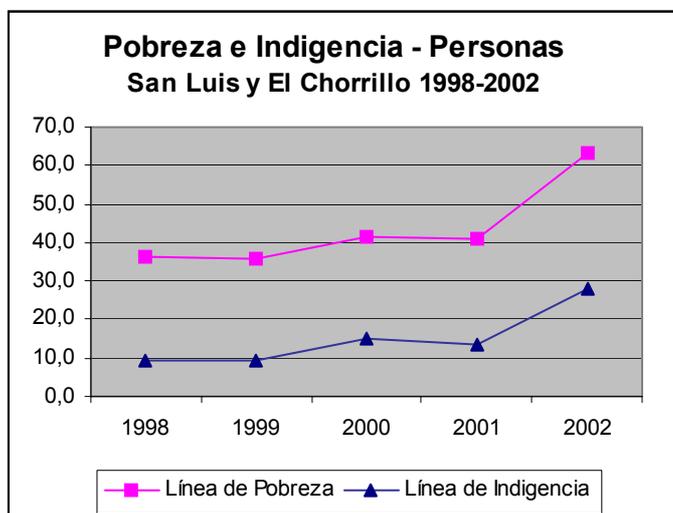
Gráfico 1



Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Los valores de pobreza correspondientes a la medición de Octubre de 2002 en San Luis: 51,7% de los hogares y 63,4% de las personas; y los valores de indigencia: 20,3% de hogares y 27,9% de personas, sitúan a la provincia más cerca de regiones castigadas como el Conurbano Bonaerense¹⁰ que de otras provincias con menores valores de pobreza como la región patagónica o localidades cercanas como Córdoba o Río IV, que exhiben una mejor situación.

Gráfico 2



Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

NECESIDADES BASICAS INSATISAFECHAS EN SAN LUIS

Los índices de Necesidades Básicas Insatisfechas de San Luis han decrecido durante todo el periodo analizado, retrayéndose algo más de un 35% entre 1998 y 2002. de Todos modos, y a pesar de ser

¹⁰ Se denomina Conurbano Bonaerense a una aglomeración de 23 partidos de la provincia de Buenos Aires, que se sitúan alrededor de la Capital y que concentran alrededor de 11 millones de personas.

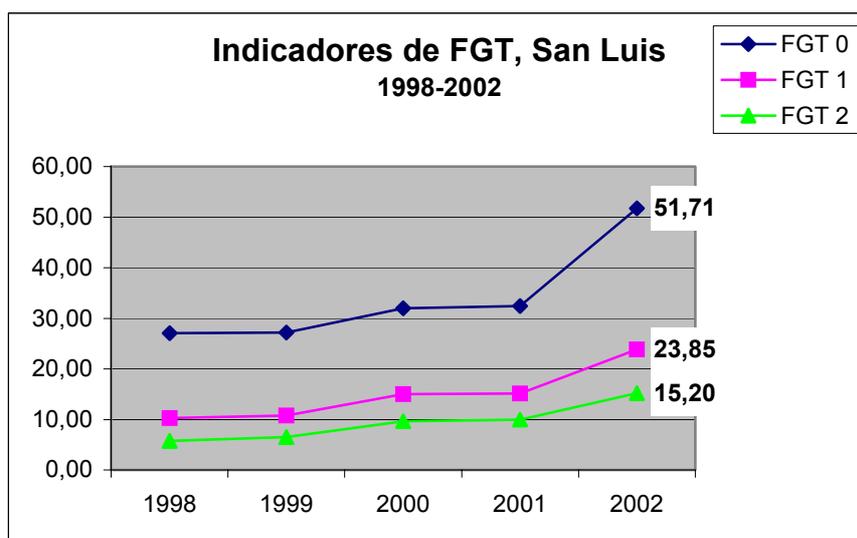
una provincia con una muy importante política de construcción de viviendas (aproximadamente 52.000 viviendas en los últimos 20 años), el mayor aporte al NBI esta dado por el índice de Hacinamiento y el Tipo de vivienda.

INTENSIDAD Y SEVERIDAD DE LA POBREZA EN SAN LUIS

En San Luis, la intensidad de la pobreza (FGT1) ha tenido una evolución con mayor pendiente que la incidencia de la pobreza (FGT0). Esta última alcanzó el 90,9% y el crecimiento de la intensidad alcanzó el 132,5%, evidenciando un mayor deterioro de la situación. La severidad de la pobreza (FGT2), por su parte, muestra un incremento de la desigualdad entre los pobres de la provincia incluso con respecto a la profundización de la pobreza: su crecimiento en el periodo considerado llegó al 164,8%.

Los valores de los indicadores de Foster-Greer-Thorbecke de la medición correspondiente a octubre de 2002 en la provincia de San Luis son similares a los que registra el Conurbano Bonaerense, que se caracteriza por ser una región de alta inequidad y con una población en condiciones de elevada vulnerabilidad.

Gráfico 3



Fuente: elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

COMPARACIÓN ENTRE LOS INDICADORES PROVINCIALES Y EL RESTO DE LA REGIÓN

El porcentaje de personas bajo la línea de pobreza e indigencia en las provincias de la región Cuyo ha crecido tanto en personas como en hogares a lo largo del período considerado. La provincia de San Juan es la que exhibe el mayor incremento en todos los escenarios analizados. Su ritmo de crecimiento ha disparado sus indicadores siendo preocupante en especial el crecimiento de la indigencia en personas, que se incrementó en más de un 400% entre 1998 y 2002. La provincia de

Mendoza, a pesar de haber registrado un crecimiento superior al de San Luis, todavía muestra indicadores más bajos que esta última provincia en lo que respecta a personas y hogares pobres.

Los indicadores de NBI disminuyen progresivamente en las tres provincias aunque a distinto ritmo: San Juan sólo ha reducido un 16,4% los indicadores de pobreza estructural a lo largo del periodo, mientras que Mendoza lo ha hecho en un 25,6%. Del mismo modo que San Luis -que redujo su NBI en un 35,2%- los indicadores que más afectan el cómputo de las NBI para San Juan y Mendoza son el Hacinamiento y la Vivienda inconveniente.

Los datos oficiales de NBI del Censo 2001 muestran una situación más homogénea en el plano regional, registrando valores similares en San Luis y Mendoza y sólo un poco más altos en San Juan, según puede apreciarse en el siguiente cuadro. De todos modos, los valores en el interior de las tres provincias son motivo de un estudio más profundo ya que, por ejemplo en San Luis hay departamentos que presentan valores del orden del 37% y 47% de NBI.

NBI - Censo Nacional 2001

Provincia	NBI-Hogares	NBI-Personas
San Luis	13,0	15,6
Mendoza	13,1	15,4
San Juan	14,3	17,4

Fuente: datos del Censo 2001-INDEC

Con respecto a los indicadores de Intensidad (FGT1) y severidad (FGT2) de la pobreza, los valores de Mendoza y San Luis son similares aunque su nivel de crecimiento en el período ha sido diferente, produciéndose en Mendoza un mayor deterioro ya que partía de valores más bajos que San Luis. San Juan tiene indicadores más altos que las restantes provincias de Cuyo y una muy elevada tasa de crecimiento.

CONCLUSIONES

Los valores de la pobreza e indigencia en San Luis, tanto en su extensión como en su intensidad y severidad muestran magnitudes que no conciben con lo que se esperaría a partir del crecimiento económico que caracterizó a la provincia en los últimos veinte años.

La finalización de las leyes de Promoción Industrial ha significado una importante reducción del empleo asalariado industrial y un crecimiento de la desocupación, la subocupación, el empleo público y los trabajos precarios. Esta pérdida en los ingresos ha repercutido en el incremento de la pobreza e indigencia, situación que se ha visto potenciada por la devaluación de la moneda.

Los pobres de San Luis, principalmente provenientes de un empobrecimiento reciente, tienen menores dificultades estructurales que los pobres de otras regiones del país, pero la marcada tasa de profundización de los indicadores alerta sobre el riesgo de que se hagan evidentes en esta provincia las peores consecuencias de los fenómenos asociados a la pobreza.

La situación regional muestra a Mendoza con una mejor situación social y a San Juan como la provincia con mayores indicadores de pobreza, tanto en incidencia como en intensidad y severidad. El crecimiento de la pobreza e indigencia, como así también la mayor desigualdad entre los pobres no se reflejan en los indicadores de pobreza estructural (NBI) que, por el contrario, se han reducido en las tres provincias. De todos modos, si la tasa de crecimiento de los otros indicadores no se revierte, el deterioro estructural de las condiciones de vida de la población puede comenzar a hacerse más evidente, especialmente en las localidades del interior de las provincias.

BIBLIOGRAFIA

- BANCO MUNDIAL (1990): *Informe sobre el desarrollo mundial 1990. La pobreza, indicadores del desarrollo mundial*, Washington.
- _____ (1992): "La medición de la pobreza", *Comercio Exterior*, vol. 42, Mexico, Abril.
- BECCARIA, L (1999), Empleo, Educación y Pobreza. *Observatorio Social*.
- CASTAGNA, A; WOELFLIN, ML; PELLEGRINI, JL (1997) "Incidencia de la pobreza en el Gran Rosario", *XXXIIª REUNIÓN ANUAL DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ECONOMÍA POLÍTICA, Anales*
- DASGUPTA, P (1999), *Valuation and evaluation: measuring the quality of life and evaluating policy*, mimeo, University of Cambridge.
- EPSZTEIN, E y ORSATTI, A (1989) Características de una Línea de pobreza para Argentina, Documento de Trabajo N° 8, IPA, Indec, Buenos Aires, 1989
- FÉLIZ, M y PANIGO, D (2000) *Desigualdad, pobreza y bienestar en las regiones argentinas*
- FOSTER, J., GREER, J. Y THORBECKE, E. (1984), "A class of decomposable poverty measures" *Econometrica*, vol.52, 761-766.
- GASPARINI, L. (1999), "Desigualdad en la distribución del ingreso y bienestar. Estimaciones para la Argentina", en *La distribución del ingreso en la Argentina*, FIEL, 1999.
- GASPARINI, L. Y SOSA ESCUDERO, W. (1999), *Bienestar y distribución del ingreso en la Argentina, 1980-1998*, XXIV reunión anual, Asociación Argentina de Economía Política, anales, Rosario.
- GROSSO, M., ANDRADE DE SOUTO, M., QUESTA, V., MARTÍNEZ, L. Y CHÁVEZ MOLINA, E. (1997) "La Medición de la Pobreza" Materiales de Trabajo/Estudios Metodológicos/SERIE 1
- MITNIK, O Y MONTOYA, S (1995): "Pobreza y distribución del ingreso. Dinámica y características. Gran Buenos Aires, 1974-94", en *Estudios*, julio-setiembre.
- MINUJIN, A (comp) (1993), *Desigualdad y exclusión*. UNICEF/LOSADA. Buenos Aires.
- MURMIS M y FELDMAN S (1992), "La heterogeneidad social de las pobrezas". *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. UNICEF/LOSADA. Buenos Aires.
- PHILIPP, E (2002) "Pobreza: Serán tal vez los potros de bárbaros atilas; o los heraldos que nos manda la Muerte" en *Lavboratorio*, Año 4, N° 10 – Primavera de 2002
- RAVALLION, M. (1992) "Poverty Comparisons. A Guide to Concepts and Methods. Living Standards Measurement Study", Working Paper 88, Washington, D. C.
- SEN, A (1992), "Sobre conceptos y medidas de pobreza". *Comercio Exterior*, vol 42, N° 4, México.